

DE LA HISTORIA AGRARIA A LA HISTORIA DE LAS DESIGUALDADES UN RECORRIDO Y VARIOS HOMENAJES¹

FROM AGRARIAN HISTORY TO HISTORY OF INEQUALITIES. A JOURNEY AND MANY TRIBUTES

Jorge Gelman²

Palabras clave *Resumen*

Historia agraria,
Período colonial,
Siglo XIX,
Desigualdad

El presente texto intenta analizar los desafíos de un recorrido de investigación entre los años 80 y la actualidad, en los que me vi implicado junto a otros colegas, comenzando con una revisión profunda de la historia agraria pampeana colonial y del siglo XIX hasta abordar últimamente los problemas de la desigualdad regional y social.

Recibido 7-3-2017
Aceptado 6-6-2017

Key words *Abstract*

Agrarian history,
Colonial times,
19th century,
Inequality

The present essay tries to analyze the challenges of a research journey between the 1980s and the present, in which I became involved with other scholars, beginning with a deep revision of the agrarian history of the pampean region in colonial times and 19th century, up to recent works on regional and social inequalities.

Received 7-3-2017
Accepted 6-6-2017

1 Ha sido una alegría y a la vez un gran dolor haber participado –y presentado este trabajo– en el doble homenaje a una querida institución, el Instituto de Estudios Histórico-Sociales ‘Juan Carlos Grosso’, que lleva el nombre de un añorado amigo, y a otro querido amigo tan importante para el IEHS y para mí, Raúl Mandrini. A tal homenaje debía concurrir Juan Carlos Garavaglia, otro de los fundadores del IEHS y el primer director de su revista, pero debió partir precipitadamente a Francia para acompañar a uno de sus hijos y sólo tres meses después, de manera totalmente inesperada, falleció en París. Así, el dolor de estos recuerdos y de estas tremendas injusticias nos dejaron abatidos, pero también con la obligación de recordarlos como quienes fueron, historiadores de enorme calidad, innovadores, comprometidos con su profesión y también con su presente, cálidos y generosos con sus colegas y, sobre todo, con sus numerosos alumnos. Los tres fueron académicos de primerísimo nivel; además, fueron buenas personas, lo cual para mí es mucho más importante a esta altura de la vida. Si nos dejaron muchas lecciones, la que quiero rescatar aquí es que no podemos abandonar nuestra humanidad para conseguir objetivos académicos; y que aún así podemos abrirnos camino profesionalmente en este medio que a veces parece una jungla.

2 CONICET / Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana ‘Dr. Emilio Ravignani’. 25 de mayo 217, 1002 Ciudad de Buenos Aires, Argentina. jorgegelman@gmail.com.

Expondré sobre un recorrido historiográfico personal –al que gentilmente me incitaron desde el IEHS– que intenta dar cuenta de un campo de estudios en el que me especialicé en los últimos años (unos treinta...) y que se encuentra mal resumido en el título de este ensayo. Este recorrido se hizo acompañando y acompañado por el IEHS, por su revista y especialmente por algunos de sus integrantes con quienes he trabajado codo a codo durante mucho tiempo.

La primera mitad del texto no es en verdad sobre mi recorrido como investigador, sino sobre el que hicimos juntos con Juan Carlos Garavaglia y algunos otros colegas, con gran entusiasmo, en una época y con una dinámica de trabajo en equipo que extraño por muchas razones (no sólo por la obvia: ¡era joven!). El carácter en buena medida 'autobiográfico' del texto me obliga a recurrir a muchas referencias de mi trabajo personal. Me disculpo por eso, pero son las reglas del juego en este caso, inevitable.

Como es conocido, durante los años 80 y los 90 tempranos participamos de una renovación profunda de la historia agraria colonial. Apenas si mencionaré algunos de los rasgos centrales de este recorrido, ya analizado abundantemente en diversos balances publicados y ampliamente difundidos.³ Ya que no puedo ser muy original en este relato, al menos trataré de ser breve.

Para decirlo mal y pronto, la historiografía clásica sobre el agro colonial nos mostraba una economía caracterizada por la monoproducción ganadera orientada a la exportación de sus derivados al mercado atlántico y una estructura social simple en donde había, por un lado, grandes terratenientes (considerados el sector social dominante de la región) que monopolizaban la tierra, aunque controlaban mal los abundantes ganados criados a campo abierto, y, por el otro, una escasa y móvil mano de obra constituida básicamente por esos gauchos que se contrataban cuando querían y abandonaban esas tareas también a su voluntad. Así, en ese panorama, no había casi lugar para la agricultura, las familias campesinas, ni siquiera para los esclavos, que apenas aparecían en las ciudades y poco más. Al final del recorrido de la renovación que estamos evocando, todo esto cambió profundamente. El mundo rural pampeano, especialmente el de Buenos Aires, pero no sólo él, producía muy diversos bienes agrícolas en cantidad, así como distintos ganados, que tenían como destino principal los mercados locales y regionales y sólo secundariamente los atlánticos. A su vez, esta producción era llevada a cabo por una población constituida, en gran medida, por familias de tipo campesino, que ocupaban la tierra a diversos títulos, en parte por acceso a la propiedad formalizada ante las autoridades, o amparadas en prácticas y costumbres ampliamente aceptadas como legítimas que permitían también procesos de movilidad social considerables. Por esta misma razón, los mayores propietarios, que ocupaban apenas una porción menor del conjunto productivo, debían trabajar sus tierras con unos peones escasos, caros y combativos, así como compraban algunos

3 Menciono sólo un par de esos balances, pero hay varios más: Garavaglia & Gelman 1995, Fradkin & Gelman 2004.

esclavos que les aseguraban un mínimo de trabajo permanente en este panorama laboral complicado para ellos.

Vale la pena detenerse un poco en explicar por qué se había forjado aquella visión que prevaleció hasta los años 70 del siglo XX en nuestra historiografía y que hoy aparece tan alejada de lo que nos mostraron los estudios de los últimos treinta años.

Si bien se trata de un fenómeno complejo y difícil de exponer brevemente, creo que hay al menos tres factores que explican buena parte de la visión predominante hasta hace poco.

1. El escaso y superficial recurso a fuentes directas del período tratado y la prevalencia del uso de textos y crónicas escritos por contemporáneos, mayormente europeos, que desde el siglo XVII y sobre todo en el XVIII y los inicios del XIX pintaron una región pampeana rebosante de ganado mal controlado, una economía primitiva, con enormes espacios que veían 'vacíos' o apenas poblados por habitantes a caballo, muy movedizos, esos gauchos que podían vivir casi sin trabajar aprovechando la generosidad del medio. Los relatos quizás más conocidos en este sentido son los de Azcarate du Biscay (Acarette), Concolorcorvo (Alonso Carrió de la Vandera), los muy influyentes textos de Félix de Azara, escritos alrededor de 1800, o los de varios viajeros ingleses de inicios del XIX, pero los hay muy diversos y numerosos. No me puedo detener a tratar de explicar por qué estos textos presentaron una mirada que hoy nos parece muy sesgada respecto de lo que sucedía en ese mundo rural, aunque obviamente también se apoyaban en algunos de sus trazos. Creo que lo central, al menos en el caso de aquellos que se habían formado en Europa, reside en el fuerte contraste entre lo que conocían y lo que veían en el nuevo mundo. Ello los llevaba necesariamente a resaltar aquello que era diferente (la inmensidad de la llanura, los ganados abundantes criados a campo abierto, una población rural humilde que se mueve con bastante libertad y posee caballos, etc.) y a ignorar –por demasiado natural– aquello que les resultaba obvio: las familias campesinas, la agricultura en pequeña escala, etcétera.

2. El peso de algunas obras fundacionales del análisis social o sociológico argentino, como el *Facundo* de Sarmiento, que pintaron una pampa equivalente al desierto bárbaro, que sufría el mal de la abundancia (de ganado) que llevaba al ocio de los gauchos, a la falta de civilidad, al atraso, a la violencia, en contraposición con las sociedades agrícolas, con numerosos pueblos que facilitaban y promovían la sociabilidad y la cooperación, la educación, fomentaban prácticas laborales, el esfuerzo. Como demostró con agudeza Adolfo Prieto, buena parte de esta mirada estaba apoyada en la lectura de los textos señalados en el punto anterior.⁴ Y es bastante claro, por otro lado, que esa mirada era extremadamente útil para este grupo de intelectuales en el exilio desde finales de los años 30, que estaban así generando una poderosa herramienta de combate contra Rosas y el caudillismo. La generación romántica debía explicar, entre otras cuestiones, por qué líderes que consideraban bárbaros gozaban de tan amplio apoyo entre la

4 Prieto 1996.

población, especialmente la rural, mientras que ellos difícilmente lograban encontrar sostenes y debieron recurrir reiteradamente al soporte de otros países para derrocar esos gobiernos y comenzar la etapa de la Argentina 'civilizada'. La operación lógica es bastante simple: la abundancia de recursos naturales, el ganado, la extensión del espacio poco habitado, generaron al gaucho vagabundo y violento. Durante la colonia, la ciudad civilizada, si bien pequeña, lograba controlar las campañas bárbaras, pero con la revolución debieron recurrir a ellas, las cuales terminaron imponiéndose, con sus líderes también bárbaros, sobre las ciudades. Ello explicaba, entonces, el escaso eco que el discurso civilizatorio de los románticos encontraba en esas poblaciones y el prestigio de los caudillos, que no eran más que la expresión de esas campañas. Obviamente, desde la caída de Juan Manuel de Rosas y el liderazgo de este grupo en la construcción del país, estos relatos se convirtieron en *La Historia* de la etapa que precedió al inicio de la 'modernidad civilizatoria', que comenzaba por arte de magia –más bien con el apoyo de las armas y el dinero de las naciones civilizadas, como el Brasil esclavista...– en 1852.

3. El anacronismo de los historiadores del siglo xx que buscaban en el pasado el origen del modelo agroexportador que, en algunos casos para bien y en otros para mal, habría caracterizado la región desde el principio de los tiempos coloniales. Por ello, cuando se ponían a investigar el mundo agrario colonial, si además de leer los textos que mencionamos en los dos ítems anteriores, buscaban alguna fuente más directa, se limitaban a mirar qué se exportaba por el puerto de Buenos Aires, seguros de que allí se encontraba el motor de su economía agraria. Y allí se topaban en efecto con cueros y sebo (claro que al lado de montañas de plata cuya importancia en el funcionamiento de la economía colonial no percibían). Y con ello se confirmaba lo que *ya sabían*: había una economía monoprodutora vacuna destinada a exportar sus derivados.

Las razones que permitieron el cambio de perspectiva ya fueron suficientemente expuestas en escritos anteriores, así que apenas los mencionaré brevemente:

- Se revisó fuertemente el carácter de las elites porteñas, urbanas y dedicadas sobre todo a un comercio de larga distancia, que traficaba metales preciosos contra esclavos y 'efectos de Castilla' y apenas comprendía secundariamente bienes agrarios originados en la región pampeana. En este sentido, fueron centrales algunos trabajos de Tulio Halperin Donghi publicados en los años 60 e inicios de los 70 y el libro de Susan Socolow, cuya versión original inglesa es de finales de los años 70.⁵ Ello permitía pensar un mundo agrario menos controlado por unas elites y un estado colonial cuyas preocupaciones pasaban todavía por otros lados.

- Los trabajos de Carlos Sempat Assadourian sobre la importancia de los mercados mineros como motor de las economías regionales americanas durante la colonia fueron centrales para pensar qué efectos pudieron haber tenido en la región pampeana también. No es casual que uno de los promotores de esta revisión de la historia agraria rioplatense, Juan Carlos Garavaglia, fuera quien hizo en los 70 y tempranos 80 un es-

5 Halperin Donghi 1969 y 1972. Socolow 1991 [1ª edición en inglés 1978].

tudio fundamental sobre el Paraguay colonial y sobre el papel de la yerba mate en los mercados interiores americanos y, junto a Juan Carlos Grosso, otros trabajos centrales sobre los mercados internos novohispanos.⁶

- Obviamente, esta revisión requería de pruebas contundentes, sistemáticas, y fue el recurso a fuentes directas y masivas sobre el agro colonial en sus más diversos aspectos la piedra basal que permitió cuestionar primero las visiones tradicionales y fundar luego una nueva mirada: los diezmos, las contabilidades de explotaciones rurales, los censos de población y económicos, los registros parroquiales, las actas notariales, los juicios, etc. se convirtieron así en el magma desde el cual se fueron cuestionando y a la vez construyendo las líneas maestras de esta nueva historia. Las reacciones que esta nueva mirada despertaba en muchos colegas –y aún más allá de la academia–⁷ fueron un acicate poderoso para buscar más fuentes y trabajarlas más intensamente y con mejores herramientas.

- Por último, un factor no menor en este cambio fue una perspectiva latinoamericana o latinoamericanista de la historia agraria rioplatense –pensada hasta entonces como un caso excepcional–, perspectiva favorecida sin duda por la experiencia traumática del exilio en los años 70 y tempranos 80. Aquí de nuevo podemos mencionar el caso del exilio mexicano de Juan Carlos Garavaglia, pero también de varios más, entre quienes me incluyo.

El conocido debate publicado en el número 2 del *Anuario IEHS* de 1987 expresa bastante bien todas estas novedades y creo que, con justicia, se convirtió en un emblema del cambio historiográfico en curso.⁸ Allí se ponía en juego el estudio de muchas fuentes directas del mundo agrario colonial hasta entonces casi ignoradas, abordadas con herramientas probadas en otros contextos historiográficos y con perspectivas analíticas novedosas que empezaban a poner patas arriba los relatos tradicionales del agro.

Al cabo de algunos años de intensa labor, cambió mucho nuestra percepción de la historia agraria tardocolonial; y ello también planteó interrogantes mayores sobre el desarrollo ulterior de ese mundo agrario luego de la independencia. Hacia ellos nos dirigimos varios de nosotros.

6 Assadourian 1982, Garavaglia 1983, Garavaglia & Grosso 1987 y 1994.

7 No puedo dejar de evocar algunas reacciones que generó este cuestionamiento a lo que parecía ser (¿parecía?) la esencia del 'ser nacional'. El 5 de abril de 1998, Jorge Halperin publicó una larga entrevista que me hizo sobre el tema en el diario *Clarín*, que tituló –con la picardía del periodista que sabe atrapar a su público– “El gaucho argentino fue un mito”. Las reacciones que generó esa entrevista en el dominical del diario más leído darían para escribir un artículo. Me paraban en la calle para preguntarme, cuando no para increparme por decir semejantes ‘mentiras’. Una conocida periodista me invitó a un programa de radio y durante la entrevista llamó el comodoro Güiraldes, de larga alcurnia ‘gauchesca’ y presidente de la Confederación Gaucha Argentina, quien me reprendió por mis dichos en el diario y en ese programa y terminó preguntándome: “Gelman, Gelman, ¿de donde es ese apellido?”. La cuestión era obvia para semejante personaje: ¿cómo alguien con un apellido judío se atrevía a cuestionar al gaucho!

8 Ese debate se tituló “Polémica: Gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial”, *Anuario IEHS*, nº 2, 1987.

Si luego de la revolución se desarrollaba un modelo agrario agroexportador y se forjaba una clase terrateniente poderosa, se trataba entonces de fenómenos nuevos que había que estudiar. Y esos cambios debían haber generado, a su vez, fuertes tensiones en el mundo rural que también había que analizar.

No puedo detenerme en todo ello, también se trata de cuestiones hoy bastante conocidas, pero no quiero dejar de mencionar algunos tópicos importantes que hubo que estudiar y produjeron resultados novedosos:

- La 'atlantización' de la economía rioplatense tras la crisis colonial, incentivada por el fin del monopolio comercial español y alteraciones bruscas en los términos de intercambio por una baja de los precios de los bienes manufacturados en el norte del Atlántico con la revolución industrial y la demanda de materias primas y alimentos, empujó el desarrollo de la economía ganadera exportadora, la expansión territorial y una valorización relativa de la tierra, factor clave en esa nueva economía que seguía teniendo muy escasa mano de obra y exiguo capital, factores ambos agravados por las guerras persistentes. Perdido el negocio de la plata andina y del comercio de esclavos, las elites se volcaron progresivamente a la explotación del entorno rural, sobre todo en ganadería, y junto con ello se forjó un programa para cambiar las reglas del juego de ese mundo rural. Las elites y los gobiernos que se sucedieron se propusieron consolidar nuevos derechos de propiedad de tipo absoluto ('liberal') restringiendo las formas de uso de la tierra y de los recursos a una gran parte de los pobladores rurales que hasta entonces accedían a ellos a través de derechos ampliamente reconocidos por la comunidad –y aceptados por las autoridades–, como su ocupación útil por largos períodos, la defensa de la frontera, la pobreza, etc. Estos derechos de origen colonial, lejos de ser cuestionados se ampliaron en los primeros años que siguieron a la revolución con nuevos derechos ganados a través de la participación popular en las guerras de independencia y civiles. Y obviamente, en el nuevo contexto, todo ello resultaba intolerable para las elites que ahora tenían una clara vocación rural.

A riesgo de ser arbitrario en la elección de los aspectos abordados sobre esta problemática central de la historia de la primera mitad del siglo XIX, mencionaré el estudio de iniciativas de los gobiernos o de miembros de las elites como *Las instrucciones a los mayordomos de estancias*, escritas por Juan Manuel de Rosas a fines de la década revolucionaria, la creciente criminalización de los pobres urbanos y sobre todo rurales, la creciente implementación de la papeleta de conchabo y el pasaporte para limitar la movilidad de los campesinos y forzarlos al empleo asalariado, la instalación de una estructura estatal en el mundo rural (tribunales de justicia de primera instancia, jueces de paz, policía, tenientes y alcaldes) que permitiera a los gobiernos regular los conflictos a favor de los que tenían el 'derecho', etc.⁹

En esos momentos, entonces, debíamos ver la aparición de fuertes tensiones, que era necesario estudiar, ya que se estaban cuestionando derechos adquiridos en el largo plazo y que, como dijimos, lejos de limitarse se habían fortalecido en los años inme-

9 Algunos ejemplos de esta ya vasta bibliografía en Fradkin 2007, Gelman 2005a y 2000.

diatos a la revolución en el marco de un proceso de movilización de los sectores populares para la guerra y para la legitimación de los nuevos sistemas políticos.¹⁰ Con esas medidas, además, se ponía en cuestión la capacidad de supervivencia y reproducción de parte de la población. Como era de esperar, las resistencias que generaron estas novedades hicieron muy difícil su implementación en el marco de sistemas políticos nuevos con escasa legitimidad, de luchas intra e interelites, con una población pobre muy movilizada por las guerras y por la política y con nuevos derechos adquiridos.¹¹ El surgimiento de algunos liderazgos políticos, como el de Dorrego o el de Rosas, que debieron postularse como defensores de algunos de esos antiguos o nuevos derechos, es una clara expresión de las dificultades evocadas.¹²

Por otra parte, estos cambios económicos y jurídicos debían producir alteraciones negativas en el terreno de las desigualdades sociales y regionales. Por un lado, la plena incorporación en la economía atlántica y el nuevo tipo de economía empujaban a un alza de los precios relativos de la tierra en detrimento del factor trabajo,¹³ favoreciendo a los dueños de la primera. Por otro lado, si los cambios impulsados por las elites y el Estado resultaban exitosos, se vería fortalecido el papel social, político y económico del sector de propietarios en desmedro del resto de la población. A la vez, esta atlantización de la economía, junto a la crisis de los mercados interiores andinos, no podía más que promover fuertes desigualdades regionales, hasta entonces contenidas por el peso que esos mercados interiores habían tenido.

Entonces, con un grupo de colegas nos propusimos estudiar estas desigualdades, abriendo así un campo de estudios casi inexplorado que se reveló pronto como muy útil para entender los procesos históricos de la época.

Nuevamente, no puedo detenerme en todas las implicancias y matices de esta temática, que aún requiere de mucho trabajo, pero en la cual ya se pueden mostrar algunos resultados significativos.¹⁴

10 Quien hizo los mejores aportes en este tema para el mundo rural postrevolucionario es Raúl Fradkin. Ver, entre varios trabajos, Fradkin 2006. Un trabajo pionero en este sentido fue el de Pilar González que analizó de una manera muy distinta a la tradicional el levantamiento rural que siguió al fusilamiento de Dorrego y cuyas características peculiares ya había advertido 'al pasar' T. Halperin: González 1987.

11 Ver, entre otros, Gelman 2005b, donde analicé las enormes dificultades que tuvo Rosas para aplicar sus propias 'Instrucciones' en sus estancias.

12 Di Meglio 2014, Fradkin & Gelman 2015.

13 Según el *modelo Heckscher-Ohlin*, en un contexto de globalización se produce en cada sitio una demanda mayor del factor abundante, lo que produce el crecimiento de su valor relativo. En el caso que estamos apuntando, lo lógico, entonces, sería el incremento del precio relativo del trabajo en Europa y el de la tierra en diversas partes de América. Esa mayor demanda de tierra americana era incentivada también por las grandes migraciones que estaban por comenzar y que aligeraban de mano de obra a partes de Europa, incrementándola en las tierras de recepción, ayudando también así a bajar el precio relativo del trabajo en el lugar de llegada.

14 Remito a un trabajo de síntesis sobre el caso porteño que publicamos con Daniel Santilli: Gelman & Santilli 2016b. Pero se han publicado también sobre diversos casos provinciales. Una muestra de los trabajos realizados por C. Frid, J. Djenderedjian, R. Schmit, T. Guzmán, B. Bragoni, M. P. Parolo, C. Fandos y S. Mata, en Gelman 2011b.

Sobre las desigualdades regionales, sólo mencionaré que la combinación de mercados diversos como destino de las producciones locales, con un fuerte peso de los mercados interiores andinos, favorecía el dinamismo de las regiones interiores y permitía un cierto equilibrio en todo el territorio rioplatense durante el período colonial. Si bien ya a fines de ese período la región litoral tuvo un desempeño que la destacó del resto –tanto en el caso de Buenos Aires, la capital virreinal, como en los de la Banda Oriental, las tierras de Entre Ríos y otras regiones costeras que crecieron aceleradamente en las décadas que preceden a la crisis colonial–, hacia 1800 la diferencia en términos de tamaño y de desempeño económico que existe entre las principales regiones del territorio es moderada y no se define por su mayor o menor distancia al Atlántico. Ello cambiaría muy radicalmente en las décadas que siguieron a la crisis del orden colonial.¹⁵ He propuesto también esta fuerte diferenciación regional postcolonial para el conjunto de Iberoamérica, aunque se trata de un tema que requiere –para todos los casos– todavía de mucha investigación, tanto para estas primeras décadas del XIX como para la etapa que le sigue. La debilidad de las fuentes de origen estatal en esas décadas obliga a ser prudentes en las conclusiones y a realizar esfuerzos para superarla combinando fuentes diversas y aplicando métodos rigurosos e innovadores.¹⁶

En cuanto a desigualdad social, se han producido algunos resultados interesantes, tanto sobre el caso porteño como de distintas provincias. No se trata de los primeros estudios sobre desigualdad; hay una larga tradición en este sentido y muchos de los trabajos de la renovación en la historia agraria antes aludida ya la habían abordado de distintas maneras. Sin embargo, esta etapa reciente tiene la particularidad de que, por un lado, se han utilizado algunas nuevas fuentes para el estudio de la desigualdad, así como otras conocidas que, no obstante, no se habían empleado para tratar estas cuestiones. Más importante aún es el uso de métodos, conceptos y teorías, hoy usuales en las investigaciones sobre desigualdad a nivel internacional, que permiten abordar estas cuestiones con mayor precisión y, a la vez, poner los casos en estudio en una perspectiva temporal amplia y comparativa de manera de comprender las peculiaridades de esta historia, así como participar de debates que exceden el caso.¹⁷

Una vez más debo disculparme por lo escueto de mi relato, pero remito a los trabajos ya publicados.

Las herramientas utilizadas apenas si las puedo enumerar: entre las fuentes nos fueron de gran utilidad algunos censos económicos masivos realizados a los efectos del cobro de impuestos a la riqueza como la *contribución directa* creada en Buenos Aires en 1821 y años más tarde en otras provincias, los testamentos e inventarios *post mortem*, las series de salarios estatales y privados que debimos –y todavía debemos– construir, series de precios –ídem!–, etc. En cuanto a los métodos de análisis, los más

15 Gelman & Santilli 2010, Gelman 2010.

16 Gelman 2011a.

17 Un breve repaso de estos debates y sobre algunas de las fuentes y métodos en Gelman 2013.

usuales son las curvas de Lorenz, el índice de Gini, la distribución por percentiles y todas sus combinaciones posibles, así como distintas aproximaciones a la distribución funcional del ingreso.

¿Qué conclusiones hemos alcanzado hasta el momento? Y aquí me voy a limitar sólo al caso del Buenos Aires rural que hemos trabajado con Daniel Santilli intensamente desde hace ya unos quince años.

- Primero: *la desigualdad en la distribución de la riqueza no parece haber empeorado entre la etapa virreinal y las primeras décadas postcoloniales*: pese a la formación de un sector terrateniente tras la crisis colonial, otros factores como la destrucción de riqueza –sobre todo en manos de las elites– por la revolución y la continuidad de un acceso amplio a la tierra por diversas vías (con la gran expansión fronteriza y la fuerte presión de los sectores subalternos por mantener una serie de prácticas y derechos en un contexto de guerras y fuerte movilización popular) parecen haber más que compensado la acumulación de riqueza de un sector propietario.¹⁸ Si bien se advierten desde los años 20 fuerzas que empujan a una peor distribución del ingreso, ello no parece haber afectado todavía en los años 30 los niveles de desigualdad en la riqueza, al menos en cuanto a la disposición de tierra y ganado, el principal activo del mundo rural de entonces.

- Segundo: *luego de los años 30 las cosas cambian y la desigualdad en la distribución de la riqueza aumenta*, sobre todo porque crece mucho más rápido la población que el acceso a la propiedad, lo que hace incrementar el índice de Gini y otros indicadores de desigualdad, y seguramente también empeora la distribución del ingreso porque aumenta la oferta de trabajo y hace más difícil defender los salarios altos. En este sentido, juegan al menos dos fuerzas considerables: las de mercado ya que la creciente globalización hace aumentar rápidamente la población y la mano de obra junto a una creciente demanda de la tierra que hace subir sus precios relativos muy rápidamente y, por el otro lado, la progresiva consolidación del Estado y de nuevas reglas de derechos de propiedad que limitan el acceso antes fluido a la tierra a una parte mayor de la población rural.¹⁹

- Tercero: buscamos también estudiar la *desigualdad en los ingresos* y para ello ensayamos diversas aproximaciones: por un lado, la desigualdad entre los propios asalariados, tratando de medir lo que se denomina *skill premium*²⁰ y, por otro lado, la *distribución funcional*, es decir, qué parte de los ingresos totales reciben las distintas clases sociales o los dueños de los distintos factores productivos, los de los medios de producción (esencialmente la tierra y el ganado en el contexto de la economía porteña

18 Gelman & Santilli 2016a. Allí comparamos la distribución de riqueza que expresan los censos de 'hacendados' de 1789 con los datos de la CD de 1839; ya habíamos mostrado algo similar para un período más corto al contrastar los datos más seguros de 1839 con los de la CD de 1825, menos sistemáticos, en Gelman & Santilli 2006.

19 Gelman & Santilli 2011.

20 Gelman & Santilli 2014.

de la época), por una parte, y los asalariados, por otra.²¹ Dado que carecemos de la información para medir los ingresos totales reales de estos sectores, intentamos una primera aproximación midiendo la evolución comparada de los salarios (como *proxy* a los ingresos de los trabajadores) y de los precios de la tierra y el ganado (como *proxy* a los ingresos de sus propietarios). Evidentemente, esta metodología tiene problemas, que evaluamos en los trabajos realizados, pero a la vez permite observar fenómenos muy interesantes.²² Aquí las cosas parecen ir mal para los asalariados, porque sus ingresos relativos al ingreso supuesto de los propietarios pierden considerablemente desde los años 20. Aunque todavía nos falta mucho por hacer en este terreno, pudimos construir unas series más largas desde el período virreinal hasta mediados del siglo XIX, que nos permitieron comprobar que los asalariados no empeoraron sus ingresos relativos a los precios del ganado y la tierra durante el período virreinal, pero desde la revolución y sobre todo desde los años 20 los salarios perdieron la carrera con los precios de los otros factores de producción. Si bien se observan fluctuaciones en estas tendencias desde ese entonces, la línea general parece ir en el mismo sentido a lo largo del resto del siglo. Obviamente, todavía nos falta mucho trabajo para poder confirmar estos primeros resultados.

De todos modos, esta observación sobre el empeoramiento en la distribución del ingreso no quiere decir necesariamente que las condiciones de vida de los trabajadores se deterioraran, sino sólo que lo hacían en relación a los ingresos de los propietarios, quienes evidentemente estaban obteniendo una tajada mayor del crecimiento económico de la época.

Pero bien podía suceder que, *a pesar de ello, las condiciones de vida de los trabajadores no empeoraran o incluso que mejoraran*. Para eso había que estudiar otra cosa: cómo evolucionaban sus ingresos en relación a las canastas de consumo de lo que realmente debían adquirir para su vida cotidiana. Se trata esta de una investigación necesaria, apasionante, aunque también muy costosa en términos del tiempo requerido para reunir la información y por la complejidad de los desafíos de la tarea. Es lo que estamos estudiando actualmente con Daniel Santilli y con otros colegas para otros casos provinciales.²³ La temática ha tenido un adelanto muy importante a nivel internacional al desarrollarse una metodología que permite construir canastas de consumo comparables a nivel internacional en el tiempo y así poder poner los resultados de cada caso en una línea de tiempo y en perspectiva comparada. Ello obviamente tiene implicancias muy grandes para pensar los procesos de crecimiento comparado, para entender las fuerzas migratorias interregionales e internacionales y también para

21 Obviamente, todo esto es mucho más complejo que lo aquí expresado para esta sociedad. Porque, por ejemplo, ¿adónde ponemos a los pequeños productores? Para evaluar esto remito a los trabajos citados.

22 Gelman & Santilli 2015.

23 Los primeros resultados fueron presentados en diversas ponencias y en el artículo Gelman & Santilli, en prensa.

mejorar nuestra comprensión de las condiciones de vida de la población que estudiamos y su evolución en el tiempo.²⁴ Por ahora apenas menciono que nuestros primeros resultados nos indican algo que suponíamos por una serie de indicadores indirectos: los ingresos de los trabajadores de Buenos Aires tuvieron fluctuaciones considerables durante la primera mitad del siglo XIX, pero en términos comparativos internacionales eran elevados. Se trata de una investigación que apenas comienza, pero que resulta de vital importancia para comprender numerosos aspectos de la historia del siglo XIX argentino.

En fin, como se puede ver, se trata de un vasto arco de temas y de problemas todavía por desarrollar, que además permiten hacer historia comparada tanto entre las distintas regiones del país como a nivel internacional y, en este sentido, además de permitirnos conocer más profundamente un conjunto de cuestiones relevantes de nuestro pasado, ayudarán a colocar esa historia argentina en los debates internacionales que conciernen nada menos que a los problemas centrales del crecimiento, los niveles de vida y la desigualdad.

BIBLIOGRAFÍA

- AAVV, 1987. Polémica: Gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial. *Anuario IEHS*, nº 2.
- ALLEN, R. C., 2001, The great divergence in European wages and prices from the Middle Ages to the First World War. *Explorations in Economic History* nº 38, pp. 411–447.
- ASSADOURIAN, C. S., 1982. *El sistema de la economía colonial. Mercado interior, regiones y espacio económico*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- DI MEGLIO, G., 2014. *Manuel Dorrego. Vida y muerte de un líder popular*. Buenos Aires: EDHASA. 424 p.
- FRADKIN, R. (comp.), 2007. *El poder y la vara. Estudios sobre la justicia y la construcción del estado en el Buenos Aires rural, 1780-1830*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- , 2006. *La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- & J. GELMAN, 2004. Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense. En B. BRAGONI (ed.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros. pp. 31-54.
- & J. GELMAN, 2015. *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*. Buenos Aires: EDHASA. 475 p.
- GARAVAGLIA, J. C., 1983. *Mercado interno y economía regional*. México: Enlace Grijalbo.
- & J. C. GROSSO, 1987. *Las alcabalas novohispanas, 1776-1821*. México D.F.: Archivo General de la Nación, Dirección del Archivo Histórico Central / Banca Cremi.
- & J. C. GROSSO, 1994. *Puebla desde una perspectiva microhistórica. Tepeaca y su entorno agrario: población, producción e intercambio (1740-1870)*. México: Universidad Autónoma de Puebla / Universidad Nacional del Centro.
- & J. GELMAN, 1995. Rural History of the Rio de la Plata, 1600-1850: results of a historiographical renaissance, *Latin American Research Review*, vol. 30 nº 3, pp. 75-105.

²⁴ Los trabajos más importantes en abrir este campo de estudio son los de Robert Allen; por ejemplo, Allen 2001.

- GELMAN, J., 2000. Crisis y reconstrucción del orden en la campaña de Buenos Aires. Estado y sociedad en la primera mitad del siglo XIX, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, n° 21, tercera serie, pp. 7-32.
- , 2005a. Derechos de propiedad, crecimiento económico y desigualdad en la región pampeana, siglos XVIII y XIX, *Historia Agraria*, n° 37, (SEHA, Murcia), pp. 467-488.
- , 2005b. *Rosas estanciero. Gobierno y expansión ganadera*, Buenos Aires: Colección Claves Para Todos.
- , 2010. La Gran Divergencia. Las economías regionales en Argentina después de la Independencia. En S. BANDIERI (comp.), *La historia económica y los procesos de independencia en la América hispana*. Buenos Aires: AAHE / Prometeo Libros. pp. 105-129.
- , 2011a. Senderos que se bifurcan: las economías de América Latina luego de las Independencias. En L. BERTOLA y P. GERCHUNOFF (coord.), *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas, pp. 19-46. http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/44960/Institucionalidad_y_desarrollo_1.pdf.
- , 2013. Por una historia de la desigualdad en el largo plazo. Fuentes y métodos para medir la inequidad en épocas pre-estadísticas, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n° 38, (Quito), pp. 59-72.
- (comp.), 2011b. *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- & D. SANTILLI, 2006. *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- & D. SANTILLI, 2010. Crecimiento económico, divergencia regional y distribución de la riqueza: Córdoba y Buenos Aires después de la Independencia. *Latin American Research Review*, vol. 45 n° 1, pp. 121-147.
- & D. SANTILLI, 2011. ¿Cómo explicar la creciente desigualdad? La propiedad de la tierra en Buenos Aires entre 1839 y 1867. En J. GELMAN (coord.), *El Mapa de la Desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria. pp. 171-217.
- & D. SANTILLI, 2014. Los salarios y la desigualdad en Buenos Aires, 1810-1870, *América Latina en la Historia Económica*, n° 45, (México), pp. 83-115.
- & D. SANTILLI, 2015. Salarios y precios de los factores en Buenos Aires, 1770-1880. Una aproximación a la distribución funcional del ingreso, *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, n° 33, pp. 153-186.
- & D. SANTILLI, 2016a. La distribución de la tierra y la riqueza en Buenos Aires entre finales de la colonia y el siglo XIX. Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADHE V), São Paulo, Faculdade de Economía (FEA), Universidade de São Paulo.
- & D. SANTILLI, 2016b. Las paradojas de la libertad. La independencia en el Río de la Plata y la desigualdad, *Mundo Agrario*, vol. 17 n° 35. <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAe018>.
- & D. SANTILLI, en prensa. Wages and standards of living in the 19th century from a comparative perspective. Consumption basket, Bare Bone Basket and welfare ratio in Buenos Aires, 1825–1849, en *Investigaciones de Historia Económica - Economic History Research*, Madrid, AEHE.
- GONZÁLEZ, P., 1987. El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicancias políticas en un conflicto rural, *Anuario IEHS*, n° 2, (Tandil, UNCPBA), pp. 135-176.
- HALPERIN DONGHI, T., 1969. La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852). En T. DI TELLA y T. HALPERIN DONGHI, *Los fragmentos del poder*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, pp. 21-73. [Publicado originalmente en 1963, *Desarrollo Económico*, n° 3, (Buenos Aires, IDES), pp. 57-110].
- , 1972. *Revolución y Guerra, la formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- PRIETO, A., 1996. *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina, 1820-1850*. Buenos Aires: Sudamericana. 189 p.
- SOCOLOW, S., 1991. *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor. [1ª edición en inglés 1978].